

LA DELEGACIÓN CARLISTA DE BARTOLOMÉ FELIÚ Y PÉREZ (1909-1912) ¿PARTIDARIO DE UNA NUEVA SUBLEVACIÓN TRADICIONALISTA?

*The Carlist Delegation of Bartolomé Feliú y Pérez (1909-1912):
Supporter of a New Traditionalist Revolt?*

Agustín FERNÁNDEZ ESCUDERO*
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El objetivo de este trabajo es conocer algo más sobre Bartolomé Feliú y Pérez, un tradicionalista seguidor de los principios de Dios, Patria, Rey que llegó a ser delegado del pretendiente don Carlos en 1909 y después de su hijo don Jaime hasta 1912. Para el desarrollo de este artículo se ha utilizado, aparte de otras fuentes, principalmente las cartas que Feliú dirigió a don Jaime entre 1910 y 1912. En estas se ha podido ver, además de las quejas de este delegado cansado de tanto trabajar y de luchar contra sus contrarios dentro del partido, la importancia del descontento en España y en el tradicionalismo en estos años. Años en los que los jaimistas volvían a hablar de una nueva sublevación para poner en el trono a su pretendiente, el único que podía salvar la Patria. Por tanto, se ha considerado necesario indagar en las inquietudes de los dirigentes legitimistas, en unos momentos tan cruciales en la Historia de España.

Palabras clave: Bartolomé Feliú, jaimistas, don Jaime, Mella, sublevación, tradicionalistas

Abstract

The aim of this work is to know more about *Bartolomé Feliú y Pérez*, a follower traditionalist principles God, Country, King (*Dios, Patria, Rey*) became chief pretender *Don Carlos* in 1909 and after of his son *Don Jaime* until 1912. For the

* Máster en Historia Contemporánea y Doctor en Historia por la UCM. Correo electrónico: affescudero@gmail.com. Fecha de recepción del artículo: 11 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 7 de octubre de 2015. Versión final: 26 de enero de 2016.

Development of this article a part from other sources has been used, mainly the letters sent to don *Jaime Feliú* between 1910 and 1912. It has been seen, besides the chief complaints of tired of working and fights his contraries within the party, the importance of discontent in Spain and traditionalism in these years. Years in which the *jaimistas* turned to talk of a new uprising to put on the throne to her suitor, the one who could save the country. Therefore, it was considered necessary to investigate the concerns of the Loyalists leaders at such crucial moments in the history of Spain.

Keywords: Bartolomé Feliú, jaimistas, don Jaime, Mella, revolt, traditionalists

1. INTRODUCCIÓN

Tras la dimisión del marqués de Cerralbo en su cargo de delegado tradicionalista en diciembre de 1899, continuó con la jefatura Matías Barrio y Mier,¹ ostentando la misma hasta que murió en junio de 1909. Don Carlos, para continuar con su representación en España, de nuevo no consideró la opción de delegar en ningún carlista con corona de conde o marqués, sino que nombró al catedrático y diputado por Tafalla Bartolomé Feliú. Este navarro recibía como legado del fallecido profesor palentino un partido que había conseguido superar la crisis de 1900 y en lucha con otras formaciones políticas, había buscado un espacio público alejado de los lugares cerrados.² A la muerte de don Carlos, en julio de 1909, don Jaime, su hijo y heredero, confirmó a Feliú en el puesto de delegado tradicionalista, en el que permaneció hasta noviembre de 1912, mezclando las labores de representación de su *rey* con la de ser diputado en distintas legislaturas y también con su atareada vida académica.

Durante su delegación, Feliú continuó defendiendo el trilema de Dios, Patria, Rey, haciendo especial hincapié en el tema de la religión, con significativas intervenciones, tanto en el Congreso como en la vida pública, relacionadas con la misma.

En el Archivo Histórico Nacional —AHN— se han localizado numerosos escritos de Bartolomé Feliú dirigidos tanto al pretendiente don Jaime, nuevo duque de Madrid y Jaime III para los jaimistas, como a su secre-

1 Matías Barrio y Mier (1844-1909) fue un abogado y catedrático que resultó elegido diputado carlista en distintas legislaturas. También fue nombrado delegado de don Carlos desde diciembre de 1899, por la dimisión del marqués de Cerralbo, hasta su muerte en junio de 1909.

2 Jordi Canal, *El Carlismo*, Madrid, Alianza, 2004, pp. 260-262.

tario Samaniego. Estos están fechados entre los años 1909 y 1912, y a pesar de que pueda existir alguna laguna documental, han servido como base de este trabajo por tener una considerable importancia al acercarnos a la situación tradicionalista de los primeros años del siglo XX, con su sempiterna idea de llegar al trono a través de la sublevación. Esta documentación también ofrecerá la visión particular que podía tener el delegado jaimista de la España de los años de su jefatura.

Bartolomé Feliú y Pérez (Peralta 1849-Zaragoza 1918) fue un catedrático y profesor de física en distintos institutos y universidades y por último profesor de terminología en la Universidad Central de Madrid.³ En el plano político, desde junio de 1909 fue designado por don Carlos, duque de Madrid y Carlos VII para los carlistas, como su delegado. A la muerte de este pretendiente fue confirmado en el puesto por don Jaime, hijo del rey fallecido, continuando representante hasta su dimisión en 1912, con motivo de las intrigas de Vázquez de Mella ante don Jaime, el nuevo aspirante al trono⁴.

En el Archivo Histórico Nacional existe el expediente universitario de Feliú con sus datos como alumno en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, su licenciatura en Ciencias Físicas por la Universidad de Barcelona, así como su doctorado en esta materia y su tesis doctoral: «Estado actual de la meteorología y porvenir reservado a la misma.»⁵ En relación con su vida universitaria, fue logrando reconocimiento, lo que le supuso nombramientos como catedrático en distintas facultades. También hay datos sobre su pertenencia a tribunales de oposiciones, dentro del mundo académico.⁶

A partir de 1896 Feliú empezó a aparecer más vinculado al partido tradicionalista, presentándose por primera vez como candidato carlista a unas

3 *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, tomo V, p.87.

4 Juan Vázquez de Mella (1861-1928) fue un periodista y político asturiano, descubierto por el marqués de Cerralbo, quien lo llamó a Madrid para que se incorporara a la redacción de *El Correo Español*. Después hizo importantes labores dentro del partido, pero por sus desavenencias con don Jaime, en 1922 llevó a cabo la llamada escisión mellista.

5 AHN (Archivo Histórico Nacional), ES.28079.AHN/2.3.1.21.3.1/Universidades, 5525, exp. 30.

6 Como un ejemplo inicial, se pueden ver las ediciones de *Gaceta de Instrucción Pública*, *La Dinastía* o *La Correspondencia de España* de abril, septiembre, octubre, diciembre de 1895 o enero, marzo de 1896. Más adelante, el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* (11-X-1900), con motivo de su nombramiento en la Universidad Central, hacía un recorrido por toda la vida académica, hasta aquel momento, del ilustre navarro.

elecciones legislativas que, en abril de aquel año, se iban a celebrar en España con sufragio universal masculino para mayores de 25 años. Precisamente en aquel 1896 se estaba produciendo la eufórica reorganización carlista que el delegado de don Carlos, el marqués de Cerralbo, estaba llevando a cabo durante su jefatura.⁷ El catedrático navarro se presentó por Aoiz (Navarra), aunque, a pesar de que los carlistas, de un total de 17 presentados, lograron el acta para 10 diputados, tres por Navarra, tres por Vascongadas, dos por Cataluña, uno por Valencia y el sempiterno de Barrio y Mier por Cervera de Pisuerga,⁸ Feliú no obtuvo el éxito deseado.⁹

A pesar de no lograr ser elegido diputado, Feliú, haciendo patente sus ideales tradicionalistas, tenía una notable participación dentro del círculo carlista madrileño. Así, en noviembre de 1896 profirió un discurso, siendo seguido con entusiasmo por los correligionarios presentes, pidiendo que los carlistas sirvieran como puntal para combatir el liberalismo y la masonería en España.¹⁰ Las manifestaciones públicas de su pertenencia al partido carlista hicieron que, tras la fracasada intentona golpista de octubre de 1900, conocida como «La Octubrada», supusiera, lo mismo que a otros dirigentes de la familia carlista, como Barrio y Mier o el marqués de Cerralbo, que la policía efectuara registros en casa de Feliú.¹¹ En sus investigaciones no se encontró nada que les pudiera inculpar, aunque la autoridad amenazó con continuar con sus registros en otros domicilios, buscando conexiones con los golpistas.¹²

En las elecciones generales de 1903, Feliú volvía a presentarse como candidato tradicionalista.¹³ En su campaña celebró diversos mítines acompañado de otros dirigentes carlistas,¹⁴ pero finalmente los resultados tam-

7 Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo (1845-1922) tradicionalista desde la cuna, fue delegado de don Carlos desde abril de 1890 hasta diciembre de 1899. En noviembre de 1912, don Jaime y tras diversas gestiones de Mella, nombró a Cerralbo presidente de una Junta Tradicionalista.

8 Jordi Canal, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo 1876-1939*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2006, pp. 177-178.

9 *La Iberia* (26-III-1896). *La Unión Católica* (13-IV-1896), *El Correo Español* (15-IV-1896).

10 *El País* (9-XI-1896). La noticia era recogida, ese mismo día o sucesivos, por distintos periódicos, aunque, como será habitual en este trabajo, solo se citará uno de ellos.

11 Jordi Canal: *Banderas blancas, boinas rojas...*, pp. 237-273 hace un estudio sobre esta denominación. Don Carlos siempre prefería denominar a sus seguidores como «familia».

12 *El Liberal* (5-XI-1900).

13 *La Dinastía* (15-IV-1903).

14 *La Dinastía* (24-IV-1903).

poco fueron satisfactorios para el catedrático navarro, así como para el delegado Barrio y Mier. En octubre de 1903 envió un telegrama a José María de Urquijo Ibarra, diputado carlista que había sido elegido por Bilbao, animándole para que todos sus seguidores se comportaran como siempre lo habían hecho los heroicos bilbaínos defensores del tradicionalismo.¹⁵ Dejaba claro que a pesar de no ser, todavía, el delegado de don Carlos, le gustaba inculcar a sus correligionarios el ánimo suficiente para que hiciera grande la minoría carlista.

Sin embargo, su presencia dentro del partido continuaba aumentado. Así, Feliú, con el fin de estar más cercano al resto de los tradicionalistas y tal vez emulando las excursiones propagandísticas del marqués de Cerralbo, hacía distintos viajes por la geografía española y daba discursos, como en el barcelonés Tívoli en mayo de 1903.¹⁶

También era habitual que Feliú fuera reconocido por sus muestras religiosas y sus aportaciones caritativas para ayudar a los más desfavorecidos. Así, *El País*, poco partidario de todo lo que sonara a carlismo, a la vez que publicaba la aportación económica de este catedrático para ayudar en su viaje de misiones a Australia a un religioso, añadía que «Feliú lo mismo escabechaba a un centenar de alumnos que reclutaba a un centenar de frailes.»¹⁷

No obstante, en 1907, Feliú persistía en su idea de ser diputado carlista, y, junto con otros 16 aspirantes repartidos en distintas circunscripciones, presentaba su candidatura, en este caso por Tafalla.¹⁸ En estas elecciones, convocadas tras los escándalos en Barcelona, sí obtuvo su acta de diputado junto con Mella, Barrio y Mier, Llorens, y nobles como el marqués de Tamarit, el conde de Rodezno y el conde de Castillo Piñeiro. En total eran siete los diputados carlistas elegidos en las urnas.¹⁹

Una vez que Feliú tomó posesión de su escaño, durante las legislaturas de 1907 y hasta 1910, tuvo oportunas intervenciones en el Congreso, en especial, cuando el tema de discusión estaba relacionado, de alguna forma, con la religión.²⁰ En las actas recogidas en el *Diario de las Sesiones de Cor-*

15 *El Siglo Futuro* (16-X-1903).

16 *La Dinastía* (1 y 22-V-1903).

17 *El País* (29-IX-1903).

18 *La Época* (12 y 19-IV-1907).

19 *La Ilustración Española y Americana* (15-V-1907).

20 Congreso de Diputados, Índice Histórico de Diputados.

tes. Congreso de los Diputados, se podían seguir las participaciones de Feliú apoyando temas como el aumento de la dotación al personal del culto y clero, así como a los religiosos de clausura o sobre la discusión acerca de una procesión en Burjasot. También participaba tratándose de incompatibilidades,²¹ o, en una sonada intervención en la que el tradicionalista navarro reclamaba el pago, por parte del Gobierno, de los daños ocasionados por el ejército liberal durante la última guerra carlista. En esta ocasión, fue contestado por el ministro de Hacienda que de acuerdo con la ley, esos gastos no se podían abonar. Por su parte, como se viene reflejando, los distintos periódicos, una vez impuestas sus ideas, incluían en sus ejemplares las aportaciones que, de acuerdo con sus creencias, Feliú exponía desde la tribuna del hemiciclo.²²

2. BARTOLOMÉ FELIÚ, DE DELEGADO PROVISIONAL A DEFINITIVO

Ante la grave enfermedad que en 1909 venía padeciendo el delegado carlista Barrio y Mier, *El Correo Español*, como «órgano oficioso» de don Carlos, hablaba acerca de que Cerralbo sería su sustituto. De hecho, los dirigentes tradicionalistas, ante el estado del delegado, se habían reunido para pensar en su suplente, concluyendo que mientras estuviera vivo, continuaba siendo el representante del rey.

Sin embargo, finalmente don Carlos *motu proprio*, a pesar de algunas opiniones, decidió que, mientras continuara la enfermedad de Barrio y Mier, hacer una designación provisional, y volviendo a dejar a un lado a su anterior representante el marqués de Cerralbo, su elección recayó en el catedrático Bartolomé Feliú, que rápidamente fue felicitado por distintos tradicionalistas, de forma especial desde Navarra.²³ Esta nominación fue mal acogida por algunos notables del partido y con regocijo por la prensa liberal ante el malestar que estaba produciendo este cambio de «primer ministro del Augusto Caudillo.» No obstante, los tradicionalistas, para disculpar a su rey, se escudaban en que el cargo era provisional, anunciando que podría ser Cerralbo quien posteriormente sería el titular del puesto, cuando este fuera

21 *El Siglo Futuro* (9-II-1909).

22 *La Época* (10-IV-1908).

23 Francisco M. Melgar, *El noble final de la escisión dinástica*, Madrid, Consejo Privado de S.A.R. el Conde de Barcelona, 1964, p. 27.

definitivo. Añadían que dentro del partido existían nombres mucho más significativos y válidos que Feliú para este cargo, como el mismo Cerralbo o el propio Mella.²⁴ Por estas desavenencias se llegó a comentar que existían actos de indisciplina a la hora de acatar las órdenes del *señor*, e incluso que Feliú no aceptaría el cargo. Sin embargo, de forma oficial, los seguidores de don Carlos aseguraban que dentro del partido solo cabía la obediencia, pero continuaban teniendo sus dudas incluso cuando el propio pretendiente confirmó, con un escueto telegrama, el nombramiento de Feliú. Así que Mella, dudando también del lacónico comunicado, siendo don Carlos tan retórico, pidió a su *rey* confirmación por escrito del nombramiento. Eran unos momentos en los que aumentaban las diferencias entre los carlistas, seguidores de don Carlos; y los jaimistas, deseosos de que su hijo, don Jaime, lo relevara como pretendiente al trono español, con el fin de propiciar un cambio radical en el partido. Por otro lado, no faltaba la prensa liberal que en artículos titulados como «Los carlistas contra D. Carlos» llegaban a decir que, además, el pretendiente estaba prostrado en la cama con una apoplejía que le impedía hablar y que había sido su esposa, doña Berta, junto con su camarilla, la que había ordenado este nombramiento. Este era tachado de «impía ingratitud hacia Barrio y Mier.»²⁵

Ante el desarrollo de los acontecimientos, desde Venecia se volvió a remitir un telegrama a *El Correo Español*, firmado, en apariencia, por el propio don Carlos en el que decía que se desmintieran todas las ridículas invenciones sobre su estado de salud, ya que él estaba perfectamente. En otro momento, se garantizaba que el pretendiente había ido de pesca y a pasear. En vista de las dudas que estaban surgiendo, y como apoyo a su *soberano*, pasara lo que pasara, distintos dirigentes carlistas también se apresuraron a publicar cartas en *El Correo Español* asegurando que «habían nacido, vivirían y morirían dentro de la comunión carlista.»²⁶ En distintos discursos, el marqués de Cerralbo hacía años que también había confesado esto mismo.

El nuevo delegado provisional, el día 20 de junio de 1909, escribió a don Jaime agradeciéndole el autógrafo del día 19 por el que le felicitaba por la delegación concedida por su padre. Se dirigía a él como a «mi amado príncipe.»²⁷

24 *La Correspondencia de España* (9-VI-1909). *El Correo Español* (16-VI-1909).

25 *Heraldo de Madrid* y *El Correo Español* (15, 16 y 27 y 28-VI-1909).

26 Así lo aseguraba Llorens, recogido por *La Época* (29-VI-1909).

27 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp.114-116.

En relación con la provisionalidad de Feliú en el cargo no hubo necesidad de confirmarla, ya que Barrio y Mier expiraba el 23 de junio. En su edición de este mismo día, *El Correo Español* publicaba en primera página su fallecimiento. Las exequias, oficiadas en Madrid, tuvieron la asistencia de ilustres carlistas, como el marqués de Cerralbo.²⁸ En aquellos precisos momentos se produjo el nombramiento «definitivo» de Feliú. Don Carlos manifestó que había interpretado los deseos de Barrio y Mier.²⁹ Sin embargo, los carlistas, principalmente Mella, habían continuado apostando para que el sucesor de Barrio y Mier fuera el marqués de Cerralbo, aduciendo que Feliú no tenía la categoría del noble madrileño.³⁰

Feliú, una vez nombrado delegado, en escritos sin fecha (debían ser de antes del 18 de julio) y con membrete de «El Diputado a Córtes por Tafalla» se dirigía por primera vez a su *rey* dándole las gracias por haber depositado su confianza en «este pobre servidor que asegura que por la *Causa* y por su Soberano derramará hasta su último aliento, aunque, siendo poco amigo de ofrecimientos ampulosos y rebuscados, prefiere seguir trabajando por su Rey, ahora una vez investido de la autoridad delegada, con más ahínco.» Concluyendo con que el padre era el rey y con «procuraré enmendarme y esperando sus Reales órdenes.» En otro escrito hablaba al pretendiente acerca de próximos nombramientos, de sueldos de los redactores de *El Correo Español* (adjuntaba nota de las cuentas del periódico) y pidiendo al *rey* que, cada semana, el secretario le enviara una nota con el estado de salud del *soberano*.³¹ Sin duda, Feliú mostraba su preocupación por las noticias que, desde finales de 1908, la prensa liberal publicaba sobre el grave estado de salud de don Carlos.

Tratando de mostrar normalidad en el partido, el nuevo representante carlista, ya como delegado definitivo, siguió haciendo viajes para continuar en contacto con los seguidores de la *Causa* en el resto del país. En julio de 1909, por ejemplo, viajó a Guernica y luego a San Sebastián³².

28 También en *ABC*, *El Liberal*, *El Siglo Futuro* o *El Imparcial* (24/26-VI y 3-VII-1909).

29 *La Vanguardia* (25 y 26-VI-1909).

30 Juan Ramón Andrés Martín, «El caso Feliú y el dominio de Mella en el Partido Carlista en el período 1910-1912», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea*, tomo 10 (1997), pp. 99-116; Josep Carles Clemente, *El carlismo en el novecientos español (1876-1936)*, Madrid, Huerga & Fierro Editores, 1999, p. 57. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII*, volumen I y II, Sevilla, Editorial Católica Española, 1959, p. 317.

31 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp.3-12.

32 *El Siglo Futuro* (3-VII-1909) y *La Correspondencia de España* (19-VII-1909).

Melchor Ferrer asegura que este viaje de Feliú a Guernica, siguiendo órdenes de Venecia y para conmemorar el XXXIV aniversario de la jura de los Fueros por don Carlos, fue el único acto importante que hizo Feliú durante su primer periodo de jefatura delegada.³³

Sin embargo, sobre el carlismo se cernía un nuevo y mayor desastre relacionado con los rumores acerca de la grave enfermedad de don Carlos. De hecho, el conde de Melgar³⁴ ya le había comentado la posibilidad de la veracidad de estas noticias al marqués de Cerralbo en una carta desde París, fechada el 17 de junio de 1908. En otro momento decía que si el rey falleciera, el sucesor sería su hijo don Jaime, el cual volvería a poner al frente del partido al marqués de Cerralbo.³⁵ Finalmente, los malos auspicios se confirmaron y don Carlos murió el 18 de julio de 1909.

La noticia, incluyendo datos biográficos del fallecido, fue recogida con profusión por la mayor parte de la prensa española, haciéndose eco del telegrama que don Alfonso, el hermano de don Carlos, había dirigido a Feliú, que en aquel momento, como se ha dicho, se encontraba de viaje político en Vascongadas, por lo que fue entregado en *El Correo Español*. Decía: «Fallecido señor consecuencia colapso cardíaco, producido por noticias circularon referentes su salud. Comuníquelo leales carlistas.» La muerte de don Carlos, se aseguraba, había sido cristiana, teniendo a su confesor al lado, y sin grandes sufrimientos, estando rodeado de sus seres queridos. También era noticia la actuación de don Jaime, del que se recordaba que había jurado no provocar jamás una guerra civil y que le decía a Feliú que «Con el corazón partido por el dolor, pido a los leales de siempre oraciones por el eterno descanso de mi augusto padre.»³⁶ Asimismo, el nuevo pretendiente le pedía a Mella que, junto con Tamarit, partiera hacia Italia para acompañarle en aquellos momentos. Según apunta Aróstegui, Juan Vázquez de Mella, pensador asistemático, era el hombre más representativo del pensamiento tradicionalista de cuño carlista en aquel tiempo.³⁷

33 Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo español, tomo XXVIII*, pp. 316-318.

34 Francisco Martín Melgar, conde de Melgar (1849-1926), desde 1876 hasta 1880, permaneció con don Carlos en París actuando de hecho como secretario, aunque el nombramiento oficial no lo consiguió hasta llegar a Londres en julio de 1880. Finalmente fue destituido de su cargo en 1900.

35 AMC (Archivo del Museo Cerralbo), MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 17, R. 466.

36 *El Siglo Futuro* (19-VII-1909).

37 Julio Aróstegui, «La ideología», en Julio Aróstegui, Jordi Canal y Calleja: *Las Guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, p. 193.

Los fieles seguidores de don Carlos, como muestra de su pesar, dispusieron en sus círculos las banderas a media asta y prepararon una comisión para asistir al sepelio que se iba a celebrar en la catedral de Trieste.³⁸ Después del entierro del rey Carlos VII, el que había sido, sin lugar a dudas, el más notable de los pretendientes carlistas,³⁹ se leyó su testamento político en favor de su hijo don Jaime de Borbón y Borbón Parma, que le sucedía en los derechos dinásticos.⁴⁰ Acto seguido, don Jaime envió telegramas confirmando los poderes que su padre había concedido tanto a Bartolomé Feliú, como a todos los jefes regionales del partido.

En diversos puntos de España se celebraron funerales por el alma del difunto don Carlos de Borbón y Austria-Este. Tuvieron especial esplendor los celebrados en Madrid el 24 de julio, que fueron presididos en la iglesia pontificia de San Miguel, entre otros, por Feliú, junto con el marqués de Cerralbo y el conde de Rodezno.⁴¹

Don Jaime, una vez que se hizo cargo del testamento de su padre que, como hijo primogénito, le dejaba como heredero de los derechos al trono de España, se retiró a su castillo de Frohsdorf junto con Vázquez de Mella, donde fueron visitados por distintos carlistas.⁴²

Más adelante, el hijo de don Carlos adoptaría el nombre de Jaime III y así se empezó a titular en distintos artículos. No obstante, sobre el número ordinal que debía adoptar don Jaime, su secretario particular, Artero Samaniego, consultó con Cerralbo el 16 de octubre de 1910⁴³ y este le contestó el 8 de noviembre dándole explicaciones, haciendo un recorrido por la

38 Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo. Tomo XXVIII*, pp. 318-333, y F. Melgar: *El noble final...*, pp.12-13. *El Correo Español* del día 19 apareció con toda su primera página enlutada y con una esquela mortuoria del «Augusto señor don Carlos de Borbón y Austria de Este.»

39 Jordi Canal, *El Carlismo*, p. 263.

40 Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo. Tomo XXVIII*, apéndices documentales, pp.173-178, donde se reproduce íntegramente este testamento que constaba de veinticinco páginas. También en *El Correo Español* del día 24 de julio.

41 *El Correo Español* (24-VII-1909). Otros rotativos como *La Correspondencia de España* o *La Época* e incluso el integrista *El Siglo Futuro* de los días 24 y 25 de julio, recogían estos funerales tanto en Madrid como en otros puntos de la geografía española. En el trabajo de Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo. Tomo XXVIII*, p.332, también se hace mención a algunos de los funerales celebrados en otras ciudades españolas e incluso en Francia, Jerusalén o Buenos Aires.

42 Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo. Tomo XXIX*, Sevilla, Editorial Católica Española, 1960, pp.30-37. Francisco M. Melgar, *El noble final...*, p. 28.

43 AMC, MS. E. 6490, C. XIX, legajo 6, R. 1012.

Historia, de por qué no debía ser Jaime I ni Jaime II y mejor denominarse Jaime III.⁴⁴

A pesar de la regia pérdida, la vida política de los carlistas seguía su marcha. Así, Feliú se reunía con los diputados y senadores del partido, pero esperando las órdenes de don Jaime, por si hubiera que adoptar nuevas formas de actuar. Por otro lado, el confirmado delegado continuaba con sus viajes, siempre con la idea de conseguir ser un partido más abierto y con la afirmación del «nosotros»,⁴⁵ así como para continuar con su aproximación personal y darles ánimos y pautas a seguir a sus correligionarios, que si siempre habían sido necesarias, en aquellos momentos de incertidumbre, lo eran mucho más.⁴⁶

En el mes de julio de 1909 en España y como consecuencia de los recientes problemas que tenía el país con la necesidad de trasladar nuevos efectivos militares a África, los anarquistas convocaron una huelga que finalmente desencadenó en unas jornadas violentas que se dieron en llamar la «Semana Trágica» (26 julio-2 agosto) que asestaría un duro golpe al movimiento izquierdista catalán y con participación de los batallones de la juventud carlista.⁴⁷ Estos hechos, además de exteriorizar la delicada situación general en España, propiciaron que al año siguiente se celebraran elecciones.⁴⁸

El 29 de septiembre de 1909 Feliú se dirigía a don Jaime desde Madrid, agradeciendo su carta. Le anunciaba que había mantenido, unos días antes de la muerte de don Carlos, una reunión con los tradicionalistas de Guernica, donde, además de reafirmar el juramento de los fueros por parte del rey, se trató de normalizar su organización. Aseguraba que, una vez escritos los acuerdos, se los podría enviar cuando los pidiera. Don Jaime le contestó el 3 de octubre, advirtiéndole siniestramente acerca de su correspondencia con Venecia y diciéndole que esperaba a Melgar para que le ayudara. A

44 AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista (años 1910-1917), legajo 131, exp.3, microfilme 6591.

45 Jordi Canal, *El carlismo*, p. 261.

46 *La Correspondencia de España, El Correo Español o La Época* de octubre y noviembre de 1909.

47 Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo. Tomo XXIX*, pp.31-34, aporta comentarios sobre la Semana Trágica y esta actuación en Barcelona en 1909.

48 Manuel Tuñón de Lara, «Estructuras sociales (1898-1931)», *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, tomo XXXVII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pp. 437-674.

partir de octubre, Feliú continuó con su asidua relación con el *soberano*. Si bien las cartas de don Jaime no aparecen en los expedientes investigados en el AHN, sí figura al inicio de las del delegado anotaciones de «contestada» con una fecha, teóricamente escrito por don Jaime o por su secretario. Feliú, en su correspondencia con su *rey*, lo mismo confirmaba nombramientos de jefes regionales, que pedía instrucciones acerca de cómo debía actuar la minoría jaimista en el Congreso en las próximas elecciones o pasaba a don Jaime sus comentarios sobre las regiones de Valencia o Cataluña.⁴⁹ Se debe tener en cuenta que los tradicionalistas se consideraban regionalistas, a pesar de las peculiaridades tan distintas que se podían encontrar en las diferentes regiones de España en las que tenían cierta presencia.⁵⁰

Además, el delegado jaimista sabía que era preciso preparar las elecciones que próximamente se iban a celebrar, y en las que él también acudiría a las mismas como candidato por Tafalla, y para las que, por medio de circulares, cursaba instrucciones a sus correligionarios advirtiéndoles sobre posibles alianzas y cómo debía ser su comportamiento en todo momento. Asimismo, los días 11, 21 y 29 de noviembre, Feliú se dirigía a don Jaime y pedía que le facilitara las pautas a seguir para poder luchar en estos comicios contra, según aseguraba, la avalancha que se iba a producir de ácratas y masones, a la vez que proponía algunos nombres como candidatos y comentaba sobre los posibles acuerdos en las distintas regiones. De igual manera, sugería la necesidad de crear una secretaría para que, ayudándole, se encargase de algún tema como este de las elecciones.⁵¹ Poco a poco se fueron perfilando los candidatos. Iba quedando patente que Feliú, por motivos que posiblemente fueran derivados de la dedicación a su profesión y a la publicación de sus trabajos académicos, seguía solicitando que le ayudaran en algunos de sus cometidos como delegado. De hecho, sus cartas, que estaban escritas por otra persona, normalmente por su hija, según él mismo declaraba que era a quien se las dictaba, llegaba a decir que en ocasiones no le quedaba tiempo ni para dictar cartas largas, aunque estas siempre concluían firmadas por él con un «V.M. humilde súbdito Q.B.S.R.P.». Evidentemente, este delegado tenía muchas ocupaciones,

49 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 13-99.

50 Eduardo González Calleja, «¿Quiénes eran los carlistas?» en Julio Aróstegui, Jordi Canal y Calleja: *Las Guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, pp.151-156.

51 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp.99-104, 108-111 y 132-136.

pero sorprende esta continua solicitud de ayuda. Como punto opuesto, se puede recordar que el primer delegado de don Carlos, es decir el marqués de Cerralbo, según publicaba *El Correo Español*, en julio de 1895 ya llevaba escritas de su puño y letra más de 80.000 cartas relacionadas con la *Causa*.⁵² ¡Y todavía le quedaban cuatro años de jefatura carlista!

Finalmente, el 5 mayo de 1910 se celebraron las elecciones que el Gobierno de Canalejas había convocado. Eran las primeras en las que Feliú ejercía de delegado. Para animar a sus partidarios publicó una carta abierta con el detalle de los 19 candidatos, aprovechando la ocasión para hacer mención de lo aborrecible que eran las elecciones para todo buen tradicionalista, pero que como católicos debían participar.⁵³ En estos comicios, los ya llamados generalmente jaimistas, lograron diez actas, entre las que se encontraba la de Feliú como diputado por Tafalla.⁵⁴ A los pocos días, el delegado partía hacia París para recibir pautas directas de don Jaime, haciendo la obligada escala en San Sebastián, para seguir alentando y controlando a los tradicionalistas vascos. Tras su regreso, en una alocución a sus seguidores, les aseguró que *su rey*, con un españolismo ferviente, le había dicho que conocía lo que pasaba en su país. Le había recordado que los tradicionalistas, con sus principios, habían jurado eliminar la revolución del sectarismo y de la masonería que quería convertir la patria en una bacanal de persecuciones religiosas y políticas.⁵⁵ Una vez de nuevo en el Congreso, Feliú, como portavoz de la minoría tradicionalista, empezó a reclamar la candidatura jaimista de Tudela, que según él, había triunfado pero no le reconocían su éxito; también protestaba por el atentado sufrido por Maura en Barcelona o contra la política anticlerical del Gobierno y contra la Ley del Candado. En las protestas contra esta ley era apoyado concienzudamente por Mella con sus discursos en la tribuna del Congreso.⁵⁶ Sobre la citada Ley del Candado fueron múltiples los escritos que en 1910 y 1911 dirigió Feliú a don Jaime para narrarle la ardua tarea que estaban desarrollando en el Congreso, tanto él como Mella, defendiendo la posición católica y enfrentándose a las im-

52 Agustín Fernández Escudero, *El marqués de Cerralbo. Una vida entre el carlismo y la arqueología*. Madrid, La Ergástula, 2015, p. 204.

53 *El Correo Español* (19/20-IV y 2-V-1910).

54 Congreso de Diputados, Índice Histórico de Diputados. En Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo. Tomo XXIX*, pp. 35-37, se ofrece detalle de los candidatos electos.

55 *El Siglo Futuro* (31-V-1910) y *La Época* (11-VI-1910).

56 *El Correo Español* (21-XII-1910).

posiciones de Canalejas.⁵⁷ Un jefe de Gobierno con el que no estaban de acuerdo ni las derechas ni las izquierdas del momento, ni siquiera el Ejército, gracias a las medidas que estaba imponiendo. Los más católicos mostraban su animadversión temerosos de las reformas que, aunque muchas veces desvirtuadas, estaba imponiendo y que estaban basadas en su política laicista y sus ideas anticlericales; los socialistas y los republicanos, estos últimos conociendo la agitación social que vivía la república de la vecina Portugal, estaban en su contra por su fracaso en las leyes sociales, y por la participación española en la guerra con Marruecos; y el Ejército, porque consideraba que sus reformas no eran suficientes. Por su parte, don Jaime, que estaba enterado de las distintas corrientes legitimistas extranjeras, a la vez, tenía puntual conocimiento de los violentos enfrentamientos que se producían, cada vez con más frecuencia, entre los «Requetés» y los republicanos por diversos motivos. Uno de ellos era, desde sus enemigos, la defensa de la incipiente república portuguesa.⁵⁸

Asimismo, Feliú se hacía notar en, además de intervenciones en distintos lugares con reuniones tradicionalistas, en sus participaciones en los mítines que con el grito de «Viva el Papa Rey» se celebraban en Madrid, siempre defendiendo la religión católica o preconizando la católica minoría jaimista.⁵⁹ También, y como muestra de su tradicionalismo y de su seguimiento del trilema «Dios, Patria, Rey» y enarbolando la bandera de su catolicismo, en los primeros meses de 1910, Feliú hizo viajes a Barcelona y Zaragoza para participar en distintos mítines en contra de «una escuela laica y sin dios», según denunciaba el delegado en un escrito.⁶⁰

3. ¿UN NUEVO LEVANTAMIENTO TRADICIONALISTA EN 1910/1911?

Entendiendo que se olvidaban los fracasos acumulados en el pasado siglo XIX y las consecuencias de «La Octubrada» de 1900, parecía ser que las

57 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, cartas del 25 y 29 de noviembre de 1910, exp. 229-232, 236-240; del 27 de diciembre, exp. 247-251; del 11 de enero, exp. 272-276; y del 19 de mayo, exp. 308-309

58 Eduardo González Calleja, *La razón de la fuerza, orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, pp. 480-489.

59 Estas noticias aparecían en los distintos diarios de Madrid de los años 1910 y 1911.

60 *El Siglo Futuro* (15-I y 3-II-1910) y *La Correspondencia de España* (14-III-1910).

antiguas costumbres involucionistas de los seguidores de don Jaime no decaían, obviando las declaraciones que este había realizado jurando que nunca promovería una nueva guerra civil.

Pues bien, como se ha dicho, en junio de 1910, Feliú había viajado a París para entrevistarse con don Jaime y recibir instrucciones directas de su *rey*. Al regresar a Madrid hizo públicos lo acordado y les recordaba a sus adeptos que debían ser una piña frente a los que querían destruir la tradición española. El 6 de julio el delegado jaimista le enviaba una carta a Tirso de Olazábal llena de abreviaturas, en la que hacía mención al descontento existente en el ejército español. Descontento que conllevaba a la necesidad de algunos jefes militares de preparar un levantamiento, y así colaborar en el alzamiento jaimista. Le preguntaba si don Jaime estaría dispuesto a estar al frente de la insurrección, y si también autorizaría y organizaría a los comprometidos. En otra carta, ahora dirigida al propio don Jaime, también de los primeros días de julio, Feliú le confirmaba a su *señor* la pesadumbre existente entre ciertos militares. El 19 de julio se dirigía a Samaniego, autoinculpándose de ser un «oscuro delegado» por insistir ante su *rey* de la grave situación que estaba viviendo España, aunque insistía en las relaciones existentes entre algunos mandos militares y algunos legitimistas, concluyendo con que, la mayor parte de los jaimistas de distintos puntos de la Península, seguían pensando en un levantamiento. En otro escrito, ahora del 26 de julio, continuaba reclamando atención acerca de la avalancha revolucionaria que se cernía sobre la nación para regarla de sangre, con huelgas y problemas,⁶¹ todo con objeto de distraer a las fuerzas del Ejército y con el fin de realizar los fines maquiavélicos del sectarismo extranjero. Le decía a Samaniego que hiciera saber a don Jaime que debía confiar en las personas que tuvieran carácter para defender el altar y el trono para salvar a España del caos. Don Jaime le contestó a su delegado diciéndole que, en primer lugar estaban sus principios religiosos y que estaba dispuesto para el supremo día de las reivindicaciones. Aunque no se dice cuáles eran estas, el contenido de esta respuesta llenó de alegría a Feliú, así como a los diputados y senadores tradicionalistas, que decían que continuaban esperando las reales órdenes.⁶²

61 Carlos Seco Serrano, «La España de Alfonso XIII. El estado y la política (1902-1931)», en tomo XXXVIII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pp. 181-217, ofrece distintos momentos de la situación social que se vivía en España en aquel verano de 1910.

62 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 155-176.

Pero no solo de sublevaciones hablaban los tradicionalistas, ya que con motivo de la primera onomástica de don Jaime en su dignidad de pretendiente, queriendo mostrar que ellos estaban por encima de los problemas de la situación social, Feliú y otros muchos jaimistas felicitaron a su *rey*. Este lo agradeció públicamente, añadiendo que, además se sentía doblemente feliz, porque aquel también era día de Santiago, patrón de su querida España.⁶³

En relación con los cambios relacionados con la religión y los religiosos, el 7 de agosto de 1910 se había celebrado en la capital vasca una manifestación que la prensa más integrista llegó a denominar como «católica antiliberal vasco-navarra de los carlo-integrista-católico-bizcainarras», con asistencia de una gran multitud de católicos españoles protestando por la política anticlerical del gobierno.⁶⁴ El día 9 Feliú, que seguía enarbolando la bandera de su catolicismo y sus ideas de ver a su *rey* sentado en el trono español, se dirigió a don Jaime diciéndole que acababa de regresar de San Sebastián, donde, en la manifestación celebrada para mostrar el desacuerdo hacia la política antirreligiosa de Canalejas, había recibido muestras de adhesión de las cuatro provincias hermanas. Continuaba escribiendo acerca del fervor que había vivido junto con unos jaimistas que habían acudido desde distintos puntos de España, y que estaban dispuestos a derramar su sangre bajo las órdenes de Jaime III. Terminaba diciendo que había masas de innumerables héroes dispuestos a darle la vida y la hacienda, pero que preguntaban: «¿Cuándo nos llamará el rey?»⁶⁵

Continuando con su aproximación a toda conmemoración religiosa, justo un año más tarde, el 5 de julio de 1911, Feliú escribía a Samaniego para darle noticias acerca del Congreso Eucarístico celebrado en Madrid y concluido con un banquete de miles de correligionarios que pregonaron su amor hacia su *rey*, con intervención de grandes oradores, como Mella que «estuvo a una altura colosal»⁶⁶. Este XXII Congreso Eucarístico se celebró en Madrid desde finales de junio de 1911, siendo clausurado por el monarca Alfonso XIII.⁶⁷

63 *El Correo Español* (26-VI-1910).

64 *El Siglo Futuro* (1/10-VIII-1910).

65 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 177-181.

66 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 320-323.

67 *El Siglo Futuro* (15-VI/6-VII-1911).

Feliú, como una forma de ampliarle a su *rey* detalles de la posible situación prerrevolucionaria, también se encargaba de mantenerle informado sobre la marcha del partido en distintos lugares. Así, el 8 de junio de 1910, ofrecía un estudio del malestar entre los componentes del Círculo carlista de San Sebastián; el 30 de junio hablaba de la marcha de la *Causa* en distintos puntos de Valencia; y el 5 de septiembre de la difícil situación en Cataluña, a donde se había trasladado por el centenario de Balmes y para apoyar a los tradicionalistas.⁶⁸ Asimismo, daba detalles de su distrito navarro, asegurando que en su próxima visita a Tafalla, se alojaría en casa de un párroco amigo y jaimista, cómo lo era el clero de Navarra «gracias a Dios». También le informaba de que en el Círculo tafallés había batallones esperando a que el *rey* les diera órdenes para, en unos dos meses, pasar a ser ellos sus soldados. El 21 de agosto Feliú aseguraba que con estos nobles seguidores sobraría para hacer un poderoso ejército a las órdenes de «Su Señor», encontrando a muchos jaimistas, de entre 14 y 17 años, alistados en los requetés, adornados con las boinas rojas belicosas, que costaba contener en los actos públicos.⁶⁹ Hay que recordar que Juan María Roma había sido el fundador oficial del requeté en el año 1907, entonces integrado por escolares carlistas desde los 12 a los 17 años. Aróstegui por su parte, asegura que «el carlismo fue el primer grupo que poseyó en España una milicia en el sentido ‘moderno’ de estas organizaciones.»⁷⁰ En septiembre del año siguiente, Feliú aprovechaba la ocasión para hablar de «nuestros jóvenes» a los que decía que él trataba con paternal cariño cuando podía, pero que lo hacía con disciplina y subordinación cuando era necesario. El 30 de noviembre Feliú le decía a don Jaime que estas juventudes le pedían consejo y orientación, por lo que veía la necesidad de editar un reglamento para evitar su independencia.⁷¹

Sigue resultando curioso ver cómo el delegado jaimista utilizaba ciertas precauciones en su correspondencia, a la hora de hablar de algún notable e incluso en más de una ocasión le decía a don Jaime que temía decir algunas cosas por la inseguridad del correo. Sin embargo, al escribir sobre una revolución o sobre un levantamiento, no cuidaba lo más mínimo su pluma,

68 *El Correo Español* (14-IX-1910).

69 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 187-202.

70 Jordi Canal, *El Carlismo...*, pp. 265-267.

71 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 298-301, 324-327 y 336-337.

que por cierto, en las cartas investigadas se ha visto que en ocasiones cambiaba la mano que las escribía, aunque, como se ha dicho, al final siempre aparecía la firma del delegado.

Feliú seguía escribiendo, indistintamente dirigiéndose a don Jaime o a Samaniego, su secretario. Cuando se dirigía a este último le pedía que lo que le escribía se lo trasladara al *soberano*. El 27 de septiembre le decía al *rey* que una vez reunidos a los jefes regionales, estos alegaban que no podrían cumplir las órdenes de S.M. porque consideraban que aquel no era el momento, además de que se quejaban de que no había discreción por parte de Llorens, que acababa de regresar de reunirse con don Jaime en el castillo de Frohsdorf⁷² y que hacía que los planes fueran conocidos previamente, además de sugerir que era preferible nombrar una Junta Militar para que interviniera en la organización.⁷³ De forma clara no se mencionaba el tipo de plan, pero por el contexto y por las cartas de días posteriores, estaba claro que hablaban sin ningún disimulo de preparar una nueva sublevación.

El 12 de octubre Feliú escribió a don Jaime señalándole, entre otras cosas, que los jaimistas debían dejar claro que eran capaces de demostrar que eran suficientes como para proclamar «una restauración cristiana en el país», para lo que le solicitaba a su *rey* que pidiera a dios que les ayudara, aunque también añadía los correspondientes comentarios acerca de una insurrección.⁷⁴ Igualmente, el 5 de noviembre de 1910, le insistía sobre las quejas del comportamiento de Llorens que, sin reservas, decía a quien quisiera escucharle, los pormenores del levantamiento. Él como delegado pensaba que había que tener cuidado para evitar un nuevo desengaño. Continuaba reflejando las opiniones de algunos correligionarios que decían que todo era sabido por su *rey* y que tenían el apoyo de algunos ministros, pero que «no había que levantar la liebre para evitar discordias internas en bien de la religión y de la patria, pero obedeciendo ciegamente a nuestro caudillo, para ser dignos de la historia y olvidar desidias antiguas.» En un escrito del 29 de noviembre volvía a repetir el

72 Este castillo de Frohsdorf (castillo de las ranas) estaba situado a 50 kilómetros de Viena y fue dejado en usufructo a don Carlos y en propiedad a don Jaime por la duquesa de Parma (Francisco Melgar, *Don Jaime. El príncipe caballero*, Madrid, Espasa Calpe, 1932, pp. 150-154).

73 *El Correo Español* (12-IX-1910).

74 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 203-210.

hecho de la necesidad de crear juntas militares, y en enero recordaba a don Jaime que todos sus seguidores anhelaban verlo sentado en el trono de sus mayores.⁷⁵

Sin embargo, el 24 de abril de 1911 Feliú escribía a don Jaime utilizando distintas claves y números subrayados, es decir, que en aquel escrito sí mostraba su temor a la censura gubernamental del correo, aunque cierto es que de esta carta hay una copia con las claves descifradas. En la misma se hablaba de un préstamo desde la isla de Cuba de 40 millones de pesetas. Asimismo, de unos prestamistas de New York que ofrecían dinero a toda empresa católica. Para conseguirlo, decía Feliú, se podría utilizar la influencia del obispo de aquella ciudad o el general de la Compañía de Jesús.⁷⁶ Aunque no se mencionaba en ningún momento para qué podrían ser estos empréstitos, dado la falta de secretismo después de todo lo que se viene leyendo, es evidente que los jaimistas estaban buscando una financiación fuera de Europa para preparar una sublevación general en toda regla, aunque cierto es que se desconoce el motivo por el que no buscaban esta financiación en algunos prestamistas europeos, que seguramente estaban dispuestos a ver triunfar una sublevación de las características de los jaimistas.

En otro escrito, Feliú aseguraba que para «una próxima conflagración» hacían falta personas de total confianza y probada lealtad, aunque a él no le correspondía hablar de esto porque era un delegado civil.⁷⁷ En otra carta, ya de mayo, el delegado seguía dirigiéndose a Samaniego para hablarle de distintos personajes involucrados en los preparativos de los que tan solo utilizaba la inicial del nombre y apellido.⁷⁸ El mismo don Jaime, que había declarado que estaba en contra de la guerra, y mucho más si esta era civil en su patria, parecía estar de acuerdo con los proyectos conspirativos del llamado «Comité de Perpignan» (Solferino, Mella, Llorens, Olozábal y Barrio Mier), aunque, como asegura el profesor González, siempre que estos estuvieran lejos de las partidas armadas y eludieran un levantamiento a campo abierto, ya que, al contrario que su padre, el pretendiente quería reunir medios sufi-

75 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 222-226, 236-240 y 266-268.

76 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 286-291.

77 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 324-327.

78 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 310-311.

cientes que tuvieran una fuerte implicación, para de esta manera obligar a actuar al Gobierno, por ejemplo, en el tema de su política religiosa.⁷⁹

Según iba relatando Feliú a su *señor* y a su secretario, en la primavera de 1911 la situación en España iba empeorando. Les hablaba de que las huelgas estaban sostenidas con dinero francés, lo que obligaba a una unión con Alemania; del problema de Marruecos; y añadía que en Cataluña existían diferencias entre los jefes militares y los civiles, estando los primeros con ideas belicosas y de independencia.⁸⁰ Por tanto, el delegado jaimista notificaba los problemas que tenía el tradicionalismo en la Península, y también informaba a don Jaime de lo que acontecía en España, preparándole para que supiera lo que se iba a encontrar cuando ocupara el trono por el que ellos se iban a levantar, en una nación con una creciente lucha social y con unos sindicatos queriendo evitar una huelga general.⁸¹

Sigue siendo difícil creer que los jaimistas, con el conocimiento y aprobación de su *soberano*, se estuvieran preparando para otra sublevación después del fracaso de la última, y más sabiendo, como sucedió entonces, que ahora eran conocidos sus planes. Pero vaya, si bien de momento se desconoce el motivo, pero lo cierto es que el tiempo continuó transcurriendo y pronto se dejó de hablar de todos estos preparativos sublevacionistas, y de hecho, tampoco se produjo un levantamiento jaimista en ningún momento ni en ningún lugar. Po su parte, el profesor Canal asegura que a pesar de las estructuras paramilitares, las últimas partidas carlistas que se levantaron fueron en 1906/1907, pero que se puede afirmar que en 1900 quedó cerrado el viejo ciclo insurreccional carlista.⁸² Sin embargo, no se puede olvidar que en los años 1910/1912, tal y como reproduce Ferrer, fueron múltiples los sucesos violentos de distinta índole que se fueron sucediendo en la Península y en los que se vieron implicados los jaimistas que estaban deseosos de mostrar su fuerza, en especial en las zonas donde estos tenían más seguidores, como Cataluña, Provincias Vascongadas o Valencia.⁸³

79 Eduardo González Calleja, *La razón de la fuerza...*, pp. 480-489.

80 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 298-301, 312-316 y 324-327. En la citada obra de Jordi Canal, *Banderas blancas, boinas rojas...* este autor hace un amplísimo recorrido sobre las distintas situaciones políticas de Cataluña en los inicios del siglo. También en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo. Tomo XXVIII*, se hace un recorrido de las relaciones Cataluña-carlismo en distintos momentos.

81 Manuel Tuñón de Lara, «Estructuras sociales...», pp. 499-505.

82 Jordi Canal, *El Carlismo...*, p.265.

83 Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo. Tomo XXIX*, 1960, pp. 41-56.

4. QUEJAS DE FELIÚ POR TRABAJO Y POR *EL CORREO ESPAÑOL*

Como una especie de crónica se podría ir detallando las cartas que Feliú dirigía a don Jaime o a su secretario, quejándose de sus ocupaciones y pidiendo ayuda. Decía el representante que, además de hacer sus labores como delegado jaimista, continuaba ejerciendo de jefe de la minoría tradicionalista en el Congreso, así como en «los tráfigos de la Universidad» y en el control de las intrigas internas que se venían sucediendo en *El Correo Español*. En el periódico, decía Feliú, Mella y los mellistas hacían lo necesario para perjudicarlo, además de que, algunos redactores gozaban con todo lo que molestaba al delegado. Precisamente, los días 17 y 23 de junio de 1910 se quejaba ante Samaniego de su falta de tiempo. El 16 de agosto suplicaba al rey que hiciera lo necesario para evitar las luchas internas en el periódico, ya que era forzoso mostrar una perfecta concordia ante los enemigos del tradicionalismo. El 5 de septiembre solicitaba opiniones sobre algún redactor de *El Correo Español*. A la vez, volvía a quejarse de su falta de tiempo, pidiendo que se nombrara un subdelegado que le ayudara, aunque no le privara de su relación directa con los jefes regionales y con S.M., que entonces sería más satisfactoria. El 21 de septiembre volvía a quejarse de que la mayor parte de los redactores de *El Correo Español* estaba en su contra y a favor de Mella. De hecho, allí le tildaban de «oscuro aventurero», publicando sus viajes de propaganda de forma trasnochada y llenando sus páginas con los viajes y trabajos de Mella o de Llorens, por lo que Feliú aseguraba que no podía continuar así, que no podía tolerar la situación como delegado de S.M. El 12 de octubre Feliú volvía a quejarse de sus múltiples tareas, por lo que seguía abogando por la creación de una «Junta de Guerra» que le ayudase en ciertos quehaceres, ya que, insistía, ocupaba sus mañanas en la Universidad y las tardes en el Congreso, en donde Mella ponía en su contra a otros correligionarios, y en donde la Ley del Candado, según él pensaba, se prolongaría durante mucho tiempo.⁸⁴ Finalmente, esta ley que limitaba el establecimiento de asociaciones pertenecientes a órdenes o congregaciones religiosas, fue aprobada el 23 de diciembre de 1910 con el voto en contra, tanto en el Congreso como en el Senado del *catolicismo militante*. El domingo 8 de enero los tradicionalistas se reunieron en un banquete, con asistencia de 800 comensales, para mostrar su repulsa a esta Ley.⁸⁵

84 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 144-148, 152-154, 182-184, 187-192, 194-202 y 206-213.

85 Carlos Seco Serrano, «La España de Alfonso XIII...», pp. 179-188.

Sin embargo, fue el 30 de octubre de 1910 cuando Bartolomé Feliú, un poco antes de su próximo viaje al castillo de Frohsdorf, se dirigió a don Jaime para mencionarle la difícil situación en la que le habían colocado Mella y Ventalló, a los que él consideraba que sería necesario llamarles al orden, porque de continuar así, en Navarra podrían producirse las mismas divisiones que se estaban produciendo en Cataluña. Además, no era *El Correo Español* el único periódico tradicionalista que recogía los viajes y discursos de Mella por Navarra, y que resaltaba que no iba acompañado por el delegado jaimista.⁸⁶ Así que Feliú denotaba cierta amargura cuando decía a don Jaime que no entendía por qué él no podía intervenir en nada relacionado con *El Correo Español*, pero, continuaba el delegado, que seguiría soportando la información tendenciosa en su contra, así como las humillaciones contra él y contra la *Causa* de S.M. En otro momento sugería a S.M. que debía pensar en otra persona que soportara las responsabilidades de todo género con mayor desembarazo, de hecho, decía Feliú, que Llorens se quejaba de su lentitud, y que otros le acusaban de que quería nombrar un secretario para quedarse con alguna peseta, negándolo y diciendo que él estaría dispuesto a poner algún dinero suyo para la buena marcha de todo. Para concluir este largo escrito hacía mención a que había empezado a elaborar una lista con todos los correligionarios de la Península. Esta tarea la pensaba hacer tal vez recordando el famoso «Libro de Honor» que el marqués de Cerralbo, para recoger el reconocimiento a su labor ante don Carlos, inició en 1892.⁸⁷

Por otro lado, don Jaime, partiendo del comportamiento carlista clásico pero modernizado de acuerdo con los tiempos, era consciente de la necesidad de crear un programa mínimo con cuestiones de orden social, capitalista, unidad religiosa, representación política de los ciudadanos y descentralización.⁸⁸ Pero ante las continuas protestas e insinuaciones que estaba recibiendo, se vio en la necesidad de proyectar urgentes modificaciones en su partido, para lo que pidió la colaboración de sus más insignes seguidores. En el AHN existen varias propuestas de algunos de estos notables jaimistas que le expusieron a don Jaime sus distintas opiniones sobre la organización civil y militar del jaimismo. En estas figuraba la composi-

86 *El Eco de Navarra* (21-X-1910) recogía la presencia de Mella en Pamplona y su discurso interrumpido por «atronadores aplausos.»

87 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 214-221.

88 Julio Aróstegui, «La ideología»..., p. 193 y Francisco Melgar: *Don Jaime...*, pp. 181-186.

ción presente con, en la parte civil, su delegado Bartolomé Feliú y Pérez, residente en Madrid en la calle Cañizares. Entre las propuestas estaba la del marqués de Tamarit, fechada el 13 de agosto de 1910 y en la que presentaba a don Jaime un estudio que había realizado para las «Bases de la Reorganización.» En esta decía que la persona idónea y con las condiciones óptimas para pasar a ser el delegado del *rey*, así como su secretario general en España, era el marqués de Cerralbo, el único que reunía todos los conceptos necesarios. Por otro lado, en los meses siguientes fueron varios los notables jaimistas, como Dalfau o Moore, los que se encargaron de remitirle al pretendiente nuevas propuestas de una nueva reorganización, tanto militar, como civil, económica o territorial, añadiendo incluso lemas como «Guerra a la Revolución! ¡Viva el Rey!», que si bien no mencionaban a Cerralbo, no indicaban en ningún momento el nombre de Feliú como idóneo director de la *Causa*.⁸⁹

Con el transcurrir del tiempo, y con don Jaime que parecía seguir pensando los cambios, Feliú continuaba con sus quejas en relación con la diferencia de trato que se daba en el periódico tradicionalista a él, que era el delegado del *rey*, y a Mella. El 27 de enero llegaba a catalogar a *El Correo Español* de independiente y de criterio propio, con menoscabo de la delegación. En otro escrito hacía mención a que este publicaba artículos en contra de algún prelado y que no le consultaba en ningún momento. Para llegar a noviembre y decirle a don Jaime que en el periódico se estaba fraguando una conspiración del silencio contra él, por lo que se podría llegar al caso de que el jefe delegado fuera el enemigo del diario oficial.⁹⁰

Pero era evidente, como venía sucediendo desde su fundación en 1888, que la pervivencia de *El Correo Español* era vital para el jaimismo. Así que, aunque el delegado no cesaba en sus protestas sobre el trato que recibía en este diario, tampoco dejaba de comentar en sus escritos a don Jaime o a su nuevo secretario Carlos María Dalfau los múltiples asuntos sobre el periódico, del que amargamente se continuaba quejando porque «de cuya redacción me encuentro totalmente separado, así como de algunos redactores.» De igual manera, también se prodigaba en sus lamentos por el trabajo que recaía sobre él gracias a la delegación. El 25 de noviembre de 1910 in-

89 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 133, exp. 7/71, 74-86, 130-250 y 274-283.

90 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 241-244, 260-265, 277-281, 312-316, 331-333.

sistía en la necesidad de tener un secretario, añadiendo que también le hacía falta un escribiente, así como una máquina de escribir, aunque decía que no sabía de dónde iba a sacar el dinero para pagar todo. A los pocos días, volvía a lamentarse de su trabajo diciendo que estaba mediano de salud y que sus fuerzas no daban para más, que estaba agotado, por lo que S.M. debía buscar a una persona capaz de soportar las guerras solapadas y las indisciplinas.⁹¹ Se puede observar cómo Feliú, de nuevo, pedía a su rey que lo relevara de su puesto.

En febrero de 1912 insistía ante don Jaime diciéndole que se encontraba enfermo y que no podía trabajar. A los pocos meses era la esposa de Feliú la que caía enferma, por lo que el delegado incurrió en nuevas obligaciones, indicando al pretendiente que debía estar más dedicado a ella, además de que las tareas del Congreso le absorbían todo el tiempo y le quitaban media vida por tener que acudir a diario para intervenir pública o silenciosamente, además de pertenecer a comisiones, como por ejemplo, la de defensa de los alguaciles de Tafalla.⁹² Aseguraba que aunque recibía la ayuda de Llorens, Mella por su parte, estaba más cerca de fomentar, junto con sus mancomunados seguidores, una escisión. También, decía Feliú, habría que sumar sus obligaciones en la Universidad.⁹³

No obstante, Bartolomé Feliú continuaba ejerciendo su labor como delegado. Por tanto, pensando en las próximas elecciones provinciales pedía a don Jaime instrucciones para evitar que sus seguidores se fueran con «los caciques funestos»,⁹⁴ por lo que sería necesario adoptar ciertas uniones con los católicos antiliberales. Asimismo, continuaba con su control de las distintas regiones, como la difícil situación de Vascongadas y en la zona valenciana, sobre las que venía escribiendo desde el año anterior.⁹⁵ Durante los meses del año 1912 que se mantuvo en la delegación, no cesaba de darle noticias a don Jaime de la situación en Cataluña, tanto

91 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 133, exp. 229-232, 245-246, 260-265, 317-319, 352-354, 358-363, 367-375, 382-385, 394-396, 399-425, 437-446 y 453-466.

92 *La Correspondencia de España* (17-III-1912).

93 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 345-346, 376-387, 391-393 y 442-446.

94 Manuel Tuñón de Lara, «Estructuras sociales...», repasa el tema del caciquismo preeminentemente rural.

95 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 133, exp. 260-265 y 312-316.

en general como del partido.⁹⁶ Asimismo, y a pesar de todas esas quejas expuestas y su falta de tiempo, se podía ver a Feliú presidiendo los actos de inauguración de la nueva casa jaimista en Madrid.⁹⁷ Esta, con asimilación a las casas del pueblo y en competencia con otros grupos políticos, se llamó «Casa de los Tradicionalistas.»⁹⁸ Pero por otro lado, Feliú también estaba haciendo ciertos viajes de propaganda; en abril por Barcelona para celebrar la fiesta de *El Correo Catalán*⁹⁹ o para acudir al congreso de la Acción Americanista.¹⁰⁰ A los pocos días asistía en Marchena a la fiesta religiosa en honor del padre y filósofo Francisco Alvarado.¹⁰¹ De igual manera, también en abril, además de acercarse a los correligionarios andaluces, tuvo tiempo para protestar contra la celebración del centenario las Cortes de Cádiz.¹⁰² Mostrándose ufano, apuntaba a don Jaime que si contara con elementos suficientes, haría que Andalucía fuera radicalmente de ellos los jaimistas. En el mes de junio estaba Feliú en San Juan de Luz para reunirse con el pretendiente y recibir las directrices oportunas del mismo, y en julio, además de felicitar a don Jaime por su onomástica y mantenerle informado sobre la marcha de distintas juntas regionales, hizo acto de presencia en Pamplona y Zaragoza, para acercarse a los jaimistas navarros y aragoneses. Incluso cuando, en agosto y septiembre, estaba de vacaciones en Zumaya, se reunió con los jaimistas del norte. Cuando notificaba sus reuniones a don Jaime, no olvidaba sus lamentos y apuntaba que necesitaba diez delegados para poder atender a todo. Aunque terminaba con un «Todo me hace suspirar por la libertad.»¹⁰³ Estaba claro que Feliú quería dejar unas buenas sensaciones de su delegación con sus aproximaciones a los distintos lugares donde los seguidores de don Jaime lo recibían con calor, pero que era una jefatura de la que él mismo veía cercano su final y de la que, realmente, parecía ser que era él el que estaba pidiendo a gritos su sustitución en la representación de su *soberano*.

96 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 423-425, 429-441, 447-453 y 458-462.

97 *El Correo Español* (11-III-1912).

98 Jordi Canal, *El Carlismo*, p.257.

99 *El Siglo Futuro* (15-IV-1912).

100 *La Época* (26-IV-1912).

101 *El Imparcial* (26-IV-1912).

102 *La Época* (13-IV-1912).

103 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 364-372, 376-379, 388-390, 397-402 y 437-446.

5. EL INICIO DEL CAMBIO EN LA JEFATURA JAIMISTA

A pesar de esta actividad de Feliú, con el fin de acelerar el nuevo cambio en la dirección del jaimismo, en abril de 1911 ya existía un grupo de tradicionalistas, capitaneados por el propio Mella, que presionaba fuertemente ante el resto de la elite del partido buscando la destitución de Bartolomé Feliú, y confirmando que la única persona que podría dirigir la *Causa*, en aquellos momentos de crisis, era el marqués de Cerralbo, por su nombre, su posición y su experiencia, y como gran cristiano que era.¹⁰⁴

Tirso de Olazábal, conde de Arbelaz, el 1 de junio de 1911, decía a su *rey* que «la persona mejor para sustituir a Feliú es el marqués de Cerralbo, porque sigue siendo un amigo de la *Causa*, a pesar de todo, y por ser la elección que más agrada al partido.»¹⁰⁵ No se sabe bien cómo interpretar este «a pesar de todo», aunque más adelante, Olazábal felicitará efusivamente a Cerralbo cuando fue nombrado presidente de la Junta Superior Central.

Asimismo, en agosto de 1912, Mella, Llorens y Salaberry aprovechaban la ausencia de Feliú en el Congreso para dirigirse a don Jaime y, a la vez que dejaban constancia de que el delegado no estaba presente, también decían que ellos habían tomado esta o aquella resolución en beneficio de la minoría jaimista.¹⁰⁶ A la vez, hacían mención a que cuando el anterior delegado, Matías Barrio y Mier, se marchaba, para evitar malentendidos, dejaba nombrado a un sustituto. Hay que tener presente que, como se ha indicado, en aquellos momentos Feliú estaba de vacaciones en Zumaya, pero contactando con distintos grupos jaimistas para organizarlos y darles ánimos.

La campaña orquestada por Mella en contra Feliú fue aumentando. Empezaron a sacarle múltiples defectos, incluso que había jurado la Constitución de 1869, como catedrático del instituto de Teruel. Por su parte, Mella pedía a don Jaime sus comentarios acerca de cómo iba a actuar ante esta situación.

104 Juan Ramón Andrés Martín, «El caso Feliú y el dominio de Mella...», p.101. En este trabajo se explica de forma concienzuda el desarrollo de esta situación, que fue un anuncio de la escisión mellista. *La Época* (10-XI-1912), *El Liberal* (11-XI-1912) o *La Tradición* (23-XI-1912).

105 AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 130, carpeta 1, microfilme 6588.

106 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 133, Exp.269-273.

Así que pronto empezaron a circular por España las noticias de cambio en el partido. El veterano diputado y general Joaquín Llorens, como principal jaimista, se anticipaba a las noticias oficiales y declaraba que don Jaime aceptaría la dimisión de Feliú para una mejor renovación del jaimismo, dando detalles de cómo quedaría compuesta la Junta que en el futuro iba a dirigir a los tradicionalistas, y añadiendo que él mismo se encargaría de continuar con la reorganización de los requetés.¹⁰⁷

En un escrito sin fecha, pero que por su contenido es de pocos días antes de la comunicación oficial, Feliú se dirigía a don Jaime diciéndole que agradecía que por fin hubiera accedido a su relevo gracias a los argumentos sobre la dificultad que tenía para desempeñar la jefatura del partido, además de que, por sus trabajos profesionales, no podía dedicarle a la *Comunión* todo el tiempo requerido. A la vez, pedía instrucciones acerca de *El Correo Español* y daba su opinión sobre cómo debía ser la Junta a crear, en la que opinaba que no sería necesario que figurasen diputados ni senadores, aunque sí sería preciso incluir a representantes de fuera de Madrid.¹⁰⁸

Evidentemente, ante estas circunstancias, don Jaime no tardó en hacer públicas sus decisiones definitivas. Una de estas fue la de dirigirse a Bartolomé Feliú comunicándole que aceptaba su dimisión.¹⁰⁹ La carta aparecía publicada íntegramente en la primera página de *El Correo Español* del 13 de noviembre de 1912. Decía:

Mi querido Feliú

Accediendo á tus reiteradas instancias he venido en relevarte del cargo de delegado mío en España.

Muy á mi satisfacción lo has desempeñado; y conociendo la nobleza de tu corazón estoy seguro de que la recompensa más preciosa para ti ha de ser la seguridad que te doy de la gratitud que te conservaré, por la lealtad, la recta intención y el espíritu levantado con que me has servido en el desempeño de tan difícil cargo.

Si consiento en relevarte de éste, lo hago para darte una prueba más de mi particular estima y de mi deseo de no abusar de tus fuerzas.

El asombroso y consolador incremento de nuestra comunión; el surgir de animosos requetés y de brillantes Juventudes jaimistas por todos los ámbi-

107 *El Liberal y El Globo* (11-XI-1912).

108 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp. 126-130.

109 Francisco Melgar: *El noble final...*, pp. 42-43. Carta recogida por *La Época, El Globo, El Imparcial, La Vanguardia y La Correspondencia de España* (14-XI-1912)

tos de la Península, desde Cádiz á La Coruña, en las regiones mismas que, hasta ahora, se mostraban más refractarias á nuestras ideas; los arrolladores progresos de éstas; la fiebre de acción que se observa en todos mis leales, hacen imposible el sistema de la Delegación unipersonal.

Las fuerzas de un hombre, por grandes que sean, no valen para llevar carga tan abrumadora, y se impone la necesidad de una representación colectiva, en la cual se distribuya el trabajo que hasta ahora caía exclusivamente sobre tus hombros.

He resuelto, pues, nombrar una Junta Central que lleve la dirección de nuestros asuntos, y que estará compuesta de todos los senadores y diputados jaimistas y de todos nuestros jefes regionales, á los que se añadirá un vocal en representación del elemento militar.

A su frente he decidido colocar al marqués de Cerralbo, que ocupa en mi cariño sitio tan preferente, que tal prestigio ha sabido conquistarse entre propios y extraños y que de tan merecida popularidad goza, lo mismo en las más altas esferas, que entre las profundas masas, orgullo y fuerza de nuestra causa.

Haz públicas estas manifestaciones mías y, felicitándome de poder contar con tus valiosos servicios en el cargo que te corresponde de miembro de la nueva Junta, donde estoy seguro de encontrarte tan activo, tan leal y tan sumiso como en la Delegación, pido á Dios que te guarde y quedo siempre de corazón tu afmo. Jaime. París, 8 de Noviembre de 1912.

Bartolomé Feliú tampoco dejó pasar el tiempo para hacer oficial su opinión sobre su dimisión, y utilizando el órgano oficial del jaimismo publicó una carta abierta a sus correligionarios en la que, en un acto de modestia, daba las gracias por todas las alabanzas que había recibido de don Jaime, de las que decía que no se sentía acreedor, ni tampoco del progreso de la Comunion Tradicionalista.¹¹⁰ Modestia que quedaba eliminada cuando, en distintos artículos de prensa, se podía leer que Feliú se limitaba a poner su confianza en dios, para que el partido afianzase el incremento que había tenido durante el tiempo que él había ejercido la delegación de don Jaime.¹¹¹

A los principales jaimistas les causó un buen efecto la solución que don Jaime daba a la crisis por la que atravesaba el partido con la creación de esta Junta Central y más aún que la misma estuviera presidida por el marqués de Cerralbo.¹¹² De hecho, alegaban que este noble madrileño ha-

110 *El Correo Español* (13-XI-1912) publicaba esta carta, fechada el día 13 de noviembre de 1912, justo al lado de la de don Jaime a su delegado dimitido.

111 *El Globo* y otros periódicos de mediados de noviembre.

112 *La Época* (11-XI-1912).

bía conseguido, en sus nueve años de delegación, consolidar la organización del partido. Organización que sus dos sucesores, Barrio y Mier y Feliú habían continuado, además de que, después de su dimisión, siempre había estado cerca de los tradicionalistas y participando en múltiples tareas dentro del Círculo y con su categoría personal y social elevaba el nombre de la *Causa*.

Sin embargo, a pesar de la aceptada dimisión, don Jaime continuó estando en contacto con su anterior delegado, que al ser diputado jaimista había pasado a pertenecer a la Junta Central. Así, en mayo de 1913, el *rey* preguntaba a Feliú sobre ciertas situaciones en España, a lo que, el 24 de mayo, este le contestaba haciendo hincapié en que había que frenar al Gobierno en sus avances sectarios en materia de enseñanza, que se veía amenazada por la Institución Libre. El *rey* anunció a su anterior delegado que le enviaba un retrato suyo. Feliú, el 1 de julio, agradeció muchísimo el regalo, alabando la gallarda postura de don Jaime.¹¹³

6. CONCLUSIÓN

A través de las fuentes investigadas se ha visto cómo los tradicionalistas, ante los problemas internos que estaba viviendo España en los años 1910/1912, como solución, aunque con métodos violentos, continuaban deseosos de poner en el trono español a don Jaime para, como su delegado aseguraba, proclamar además una restauración cristiana. Sin embargo, querían dejar claro ante los españoles un programa político moderno, aunque cercano a su trilema de Dios, Patria, Rey, del que Feliú era defensor a ultranza. Por otro lado, parecían obviar que, a pesar de la aquiescencia de su *rey* y del apoyo de su representante en España, Bartolomé Feliú, no tenían la suficiente infraestructura ni la economía necesaria. Posiblemente por estos motivos, después de muchos escritos entre pretendiente y delegado, lo cierto fue que no existió ningún levantamiento, aunque no dejaba de ser curioso que estos legitimistas, a pesar de sus derrotas continuas, prosiguieran con sus ideas bélicas. Muchos años tendrían que pasar, hasta llegar a 1936, cuando con el estallido de la última guerra civil española, contribuyeran de forma real en una nueva contienda.

113 AHN, Archivo de la familia Borbón-Parma, Diversos, Archivo Carlista, 130, exp.117-120 y 121-125.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón, «El caso Feliú y el dominio de Mella en el Partido Carlista en el período 1910-1912», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea*, 10 (1997): 99-116.
- ARÓSTEGUI, Julio, 2003, «La ideología.» En Julio Aróstegui, Jordi Canal y Calleja, *Las Guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. Madrid, La Esfera de los Libros.
- CANAL, Jordi, 2004, *El Carlismo*. Madrid, Alianza.
- CANAL, Jordi, 2006, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo 1876-1939*. Madrid, Marcial Pons Historia.
- CLEMENTE, Josep Carles, 1999, *El carlismo en el novecientos español (1876-1936)*. Madrid, Huerga & Fierro.
- FERNÁNDEZ ESCUDERO, Agustín, 2015, *El marqués de Cerralbo. Una vida entre el carlismo y la arqueología*. Madrid, La Ergástula.
- FERRER, Melchor, 1959, *Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII*, volumen I y II. Sevilla, Editorial Católica Española.
- FERRER, Melchor, 1960, *Historia del tradicionalismo. Tomo XXIX*. Sevilla, Editorial Católica Española.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, 1998, *La razón de la fuerza, orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*. Madrid, CSIC.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, 2003, «¿Quiénes eran los carlistas?» En Julio Aróstegui, Jordi Canal y Calleja, *Las Guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. Madrid, La Esfera de los Libros.
- Gran Enciclopedia Navarra*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, tomo V.
- MELGAR, Francisco Martín, 1964, *El noble final de la escisión dinástica*. Madrid, Consejo Privado de S.A.R. el Conde de Barcelona.
- MELGAR, Francisco Martín, 1932, *Don Jaime. El príncipe caballero*. Madrid, Espasa Calpe.
- SECO SERRANO, Carlos, 1996, «La España de Alfonso XIII. El estado y la política (1902-1931)» En tomo XXXVIII de la *Historia de España Menéndez Pidal*. Madrid, Espasa-Calpe.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, 1996, «Estructuras sociales (1898-1931)» En *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, tomo XXXVII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa-Calpe: 437-674.

Archivos

Archivo Histórico Nacional (AHN)

Archivo del Museo Cerralbo (AMC)

Congreso de Diputados, Índice Histórico de Diputados.

Hemeroteca

ABC

El Correo Español

La Correspondencia de España

Diario Oficial de Avisos de Madrid

La Dinastía

El Eco de Navarra

La Epoca

Gaceta de Instrucción Pública

El Globo

Heraldo de Madrid

La Iberia

La Ilustración Española y Americana

El Imparcial

El Liberal

El País

El Siglo Futuro

La Tradición

La Unión Católica

La Vanguardia